



CULTURA Y POLÍTICA EN EL CHACO DURANTE LA ETAPA PERONISTA (1946-1955)

María Silvia Leoni de Rosciani*

La historia cultural del Chaco –si entendemos el término “cultura” en su sentido restringido- constituye un campo poco explorado; si bien la historiografía provincial no ha dejado de destacar el desarrollo de las actividades artísticas y literarias, el tema ha sido abordado en un nivel descriptivo, fragmentario, o bien centrado en lo biográfico. Por lo tanto, no se ha realizado un estudio sistemático y profundo del mismo. Nos proponemos en este trabajo delinear las características del campo cultural chaqueño en la etapa peronista, partiendo de la consideración de que dicho campo

“cuenta con mayor o menor autonomía de funcionamiento respecto de la economía, la política y la vida social en general; no sólo por la especificidad de la producción de bienes simbólicos, sino también porque puede determinar, hasta cierto punto, sus propios principios de legitimidad y de consagración de la actividad intelectual. Definir qué es o no cultural, el atributo de marginal, de integrado, de vanguardia o de residual de un bien simbólico, depende de los principios de reconocimiento interno al campo cultural que prevalecen en un momento dado en la sociedad”.¹²⁷

No obstante, nos parece particularmente interesante establecer las vinculaciones existentes entre el campo cultural y el campo político en el Chaco, en una etapa que consideramos de transición, en la cual se produce el desplazamiento del centro de la escena de las instituciones culturales de la etapa anterior –cuya legitimidad es cuestionada- y la aparición de otras nuevas, que vienen a reemplazarlas; una incipiente organización del área de cultura por parte del novel estado provincial y la definición de nuevas problemáticas –como la contraposición cultura popular-cultura de elite-, que se profundizarán en la etapa siguiente.

El censo de 1947 reveló un admirable crecimiento del Chaco: la población se había septuplicado desde 1920, al alcanzar 430.555 habitantes. Para entonces presentaba, con respecto a los demás territorios nacionales, el mayor coeficiente de crecimiento de la

* Prof. Adjunta de Historia de la Historiografía, Facultad de Humanidades, UNNE. Subdirectora del Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades.

¹²⁷ LANDI, Oscar. “Cultura y política en la transición democrática”. En: OSZLAK, Oscar. “Proceso”, crisis y transición democrática. Buenos Aires, CEAL, 1984, t.I., p. 121.



población, a la vez que el menor porcentaje de habitantes extranjeros. El progreso económico del territorio suscitaba asombro en el resto del país. Este carácter de modernidad, de progreso material y constante evolución marcaría a la ciudad capital, Resistencia:

“...ciudad vigorosa y juvenil. Y sobre todo desprejuiciada como que ni siquiera se concebían en ella las pretensiones aristocratizantes de sus precursores. ¡Cómo podía ser así en un pequeño mundo nuevo, sin complicidad con el pasado... Pero si los mejores blasones son primitivas herramientas de trabajo! ¡Honrosa heráldica chaqueña!”¹²⁸

En la década de 1940 se organizaron grandes exposiciones industriales y comerciales para dar a conocer al Chaco en el resto del país, en las cuales estaban presentes las manifestaciones artísticas como la I Gran Exposición del Territorio Nacional del Chaco, realizada en Palermo, entre noviembre de 1940 y marzo de 1941, gracias a la cual

“El Chaco, ese territorio feraz y agreste, que los porteños sólo imaginan como una región inhóspita, donde el calor y las sabandijas toman ruda y penosa la vida de su arriesgado labrador, acaba de asomarse ante los ojos deslumbrados de la urbe dinámica, en una demostración que para una gran masa de sus habitantes asumirá las características de una revelación sorprendente, cuando no de extraordinario descubrimiento (...) A los ojos azorados del porteño, el Chaco perderá mucho de esa leyenda que lo suponía inhabitable por el rigor de sus calores... atenuados ante el magnífico ejemplo de humana superación...”¹²⁹

Por iniciativa del gobernador Alberto Castro (1943-1944), en 1944 comenzó a celebrarse con gran promoción y despliegue la Fiesta del Algodón, que se convertiría en la más representativa del territorio, con la exposición de toda su riqueza. Ya en la primera ocasión, el eco logrado anunciaba el arraigo que adquiriría luego. La crónica periodística señalaba que el evento convocó a *"una muchedumbre impresionante, como jamás se ha tenido ocasión de presenciar en Resistencia"*.¹³⁰

Los sectores intervinientes en la configuración del campo cultural

Distinguimos tres sectores actuantes al comenzar la etapa. Si bien con características propias, sus límites no se hallaban nítidamente marcados, por lo cual podemos encontrar algunos actores insertos en más de uno de ellos. No obstante, creemos que esta sistematización

¹²⁸ NOVAS, Emilio. "Impresiones en libertad". En : *B.F.A.*, año V, N° 59, nov. 1957.

¹²⁹ *Noticias Gráficas*, 2-XII-1940. Reprod. en: *El Chaco de 1940*. Buenos Aires, Comisión Organizadora de la Primera Gran Exposición del Territorio Nacional del Chaco en la Capital Federal, 1941, p. 11.

¹³⁰ En: *Ibid.*



es válida, pues permite explicarnos los conflictos producidos en el interior del campo cultural, así como se funda en la propia adscripción que realizan sus integrantes.

I. Al iniciarse la década de 1930, la migración interna, atraída por el desarrollo económico del Chaco, produjo consecuencias significativas en lo cultural, principalmente a través del arribo a Resistencia de numerosos egresados de las Universidades Nacionales de Tucumán, del Litoral, Córdoba y Buenos Aires. A los profesionales y técnicos traídos como colaboradores por el gobernador José C. Castells, en 1933, se sumarían los universitarios venidos para ejercer la docencia en el Colegio Nacional José María Paz de Resistencia, creado en 1934. Con ellos se constituyó, sobre la base del embrionario movimiento ya existente, un núcleo intelectual que jugaría un papel decisivo en la vida cultural del Chaco. A este núcleo, Guido Miranda, en su obra *Fulgor del desierto verde*, llama "generación del '37", y señala como su figura epónima a Alberto Torres¹³¹. Era un grupo heterogéneo, proveniente de las más diversas profesiones, de distinta afiliación política (había radicales y socialistas, fundamentalmente); no todos se dedicaban a la producción artística o literaria, sino que sus vinculaciones respondían más bien al interés por estas manifestaciones. Entre sus integrantes se encontraban Cecilio Romaña, Pedro Denier (entomólogo), los pintores Rafael Galindez y Alfredo Pértile, los hermanos Aldo y Efraín Boglietti (comerciantes), Arsenio Thamier (odontólogo), Horacio Riveros Sosa (veterinario), el poeta Gaspar Benavento, el poeta y tallista Juan de Dios Mena, y el periodista Jacobo Finkelstein.

Dentro del marco de dinamismo que imprimieron a la vida cultural, surgió el Ateneo del Chaco, en 1938, institución que buscaría llenar el espacio que el gobierno nacional y el terrateniente habían dejado vacío en el campo de la cultura. La idea del desierto cultural que debía poblarse estaba presente en todos aquellos que se volcaron febrilmente a estas realizaciones. El Ateneo, presidido por Torres, buscó traer las nuevas corrientes literarias y artísticas pero, al mismo tiempo, rescatar lo regional, para dar un perfil propio a la vida intelectual y artística del Chaco. Se planteó entonces la búsqueda de una identidad que permitiera diferenciar y a la vez vincular lo regional con lo universal.

La acción se dirigió, por un lado, a una labor de difusión y docencia, a través de conferencias, cursos, conciertos, recitales, exposiciones, tanto de figuras locales como nacionales e internacionales, que permitieran brindar un panorama abarcador de la vida cultural del momento. Por otro lado, se promovió a los escritores y artistas de la región, muchos de los cuales hicieron sus primeras armas bajo el patrocinio del Ateneo, como Diego Pro, Ramón Tissera, Julio Florencio Acosta y Adolfo Cristaldo, entre los primeros y Juan de Dios Mena, Carlos Schenone, Alfredo Pértile y Crisanto Domínguez, entre los segundos. Se

¹³¹MIRANDA, Guido. *Fulgor del desierto verde (1925-1947)*. Resistencia, Región, 1985, p. 19



auspicio, en 1941, el primer concierto de la división coral mixta de la Escuela Normal, que luego se transformaría en el Coro Polifónico.

El Ateneo extendió sus inquietudes más allá de los límites de la ciudad, para llegar a pueblos del interior del territorio y a las principales ciudades del Nordeste. Se llevaron conciertos y exposiciones a Sáenz Peña, Villa Ángela, Quitilipi, Machagay, así como a Corrientes, Posadas, Formosa, Reconquista (Santa Fe) y La Paz (Entre Ríos).

A partir de 1939, se logró la colaboración de la Universidad Nacional del Litoral y más adelante, de la Universidad de Tucumán, a través de sus respectivas Extensiones Universitarias, lo cual permitiría jerarquizar la labor emprendida. Se establecieron entonces contactos que serían fundamentales para la futura gestación de la Universidad Nacional del Nordeste, como la vinculación lograda con José Babini.

El Ateneo organizó, en 1945, el Primer Congreso de Instituciones Culturales del Litoral Norte y del Paraguay para *"aunar y coordinar el trabajo de todas las entidades que dedican sus esfuerzos a divulgar las inquietudes del espíritu en esta zona"*. Al año siguiente, organizó la Primera Exposición de Artistas Plásticos del Chaco, en Quitilipi y Sáenz Peña, ciudades en las cuales se despertarían las vocaciones artísticas. En el camino de vinculación regional, realizó, en 1950, el Concurso de Pianistas del Noreste Argentino, primer certamen de estas características en el país¹³².

Alrededor de 1944, surgiría el Fogón de los Arrieros, obra de Aldo Boglietti, a quien se le sumaría Juan de Dios Mena¹³³. El hogar de Boglietti se convirtió en un taller de pintores y escultores y punto de encuentro de bohemios. Quienes allí asistían asiduamente (Alberto Torres, Pedro Denier, Alfredo Pértile, Rafael Galíndez, Gaspar Benavento, Crisanto Domínguez, Guido Miranda, Estela Cuatrocchio, Jacobo Finkelstein, entre otros), en gran medida, eran las mismas figuras que integraban el Ateneo. En el lugar se fue formando un particular museo con una importante y heterogénea colección que comprendía esculturas, pinturas y los más variados objetos, obsequio de visitantes que concurrían al lugar, muchos ellos figuras de renombre nacional e internacional. Los organizadores del Fogón insistirían en el carácter informal y abierto de las reuniones. Ante la pregunta sobre los orígenes del Fogón, Boglietti respondía:

¿Qué es el Fogón?, se preguntan muchos. Todo y nada, ni siquiera una institución: tan sólo un grupo humano, reunido por razones de afinidad fundamental: el ideal de la amistad y de la cultura realizados en principios de respeto y comprensión. Por eso el Fogón ha sido

¹³² Sobre el Ateneo del chaco, véase LEONI de ROSCIANI, María Silvia. *El Ateneo del Chaco*. Resistencia, Gobierno de la Provincia del Chaco, 1999.

¹³³ La trayectoria de Juan de Dios Mena ha sido analizada en: GIORDANO, Mariana. *Juan de Dios Mena*. Bs.As., CEDODAL, 1999.



siempre la casa de todos, una puerta abierta y una hospitalidad sin preguntas”.

El núcleo de la ideología del Fogón quedaba resumido en esta frase: *"en la prédica sin arrebatos de una mano que se tiende y en el mensaje de cultura que se difunde sin la postura hierática ni el dogmatismo frío está el progreso y la felicidad de los hombres"*¹³⁴.

La particular conjunción de las personalidades de Boglietti y Mena, unida a la circunstancia de que cada uno defendía su orientación particular -cosmopolita el primero, nacionalista el segundo- serían la demostración de la amplitud de criterios pregonada y darían su imagen indeterminada y hasta contradictoria al Fogón. Si bien no aceptaban que fuera definido como una institución, consideramos que las características que presenta merecen su inclusión aquí.

Las diferencias entre el Ateneo y el Fogón, nacidos de un mismo movimiento, radicaban en que el primero realizaba una tarea de extensión cultural y había logrado adquirir un estatuto similar a una institución oficial, con sus tareas de difusión, promoción y formación; representaba al Chaco en el campo cultural. Mientras que el segundo buscaba rescatar la reunión y el intercambio dentro del grupo y su vinculación con artistas e intelectuales del resto del país y del extranjero, siempre alejado de toda formalidad. Estas vinculaciones se lograron fundamentalmente a través de su figura central, Aldo Boglietti, quien en sus constantes viajes difundía las actividades del Fogón e invitaba a visitarlo.

Cada una de estas instituciones contaba, entonces, con un lugar perfectamente delimitado y cumplía determinadas funciones que no se superponían, lo cual evitó las posibilidades de conflicto o ruptura entre ambas:

“El Ateneo y el Fogón venían a ser como las dos carátulas de una misma realidad. Uno era el ámbito cultural ortodoxo; el otro, el ambiente heterodoxo. En una dominaban las expresiones austeras y señeras de la cultura en todas sus ramas; en el otro, deliberadamente, se le retorció el cogote a la seriedad solemne y antinatural...Una y otra institución eran las dos caras de una realidad singular. Eran, fielmente, una parte viva del espíritu de Resistencia...”¹³⁵

Surgieron otras instituciones, al influjo de la expansión iniciada por el Ateneo. De diversa índole y finalidad, pues las hubo científicas, literarias y artísticas, presentan la común voluntad de despertar vocaciones en la juventud y de contribuir a su formación integral. Si se observan la composición de las distintas Comisiones Directivas y las fotografías de los actos

¹³⁴ *La Mañana*, Corrientes, 24-X-1954.

¹³⁵ NOVAS, Emilio. “Impresiones en libertad”. En : *Boletín del Fogón de los Arrieros* (en adelante, BFA), año V, N° 59, nov. 1957.



realizados por ellas, se comprueba la aparición reiterada de algunos nombres, verdaderos motores de este florecimiento institucional. Como señalara José García Pulido en 1951:

"La mayor parte de este florecer espiritual data de unos doce o quince años, y se debe mucho, ya a los hombres y mujeres de otras provincias, ya a los hijos de aquellos colonos... No obstante las muchas instituciones... debemos confesar con pena que el número de personas activas no es mucho, pues estas personas forman parte de las comisiones de dos y tres instituciones a la vez, y en los actos culturales, en la mayoría de las veces, son las mismas caras las que se ven".

Del propio seno del Ateneo saldrían la Academia de Arte Escénico (1941) dirigida por Emilio Stern y el Taller Libre de Artes Plásticas de Resistencia (1943), organizado por el pintor René Brusau.

La filial Chaco de la Sociedad Argentina de Escritores se creó en 1942, por iniciativa de Horacio Riveros Sosa, Juan Ramón Lestani, Juan de Dios Mena y Gaspar Benavento. Surgida inicialmente con la finalidad de dar respaldo a la presencia de los escritores chaqueños en los encuentros nacionales, la Sociedad comenzó a desarrollar una importante labor cultural a través de la organización de conferencias.

Posteriormente haría su aparición la Asociación Coral Polifónica (1951), que tenía el objeto de respaldar la obra que Yolanda Pereno de Elizondo venía realizando como directora del Coro Polifónico desde 1938. Los integrantes del Coro eran sus alumnos secundarios, mayoritariamente salidos de la Escuela Normal. Esta Asociación también organizó presentaciones de artistas internacionales y de nuevos conjuntos corales. Alcanzaría proyección nacional e internacional -gracias a las destacadas actuaciones del Coro- en las etapas siguientes.

Esta base institucional otorgó un sólido respaldo a la producción y circulación de bienes culturales. En cuanto a las artes plásticas, artistas como Mena, Schenone, Galíndez, Pértile, Brusau, perfeccionaron sus técnicas, aumentaron su producción y lograron reconocimiento nacional. Las visitas de prestigiosos artistas y críticos de arte permitieron que los hombres de la cultura de Resistencia tomaran contacto con las distintas corrientes estéticas.

La actividad teatral adquirió especial impulso. Se formaron varios grupos, de corta vida, pero claros indicadores del interés que despertaba la misma. El teatro creado por Stern desapareció en 1949. Sus integrantes, a los que se sumaron algunos nuevos, crearon el Teatro Vocacional Chaqueño, que permanecería hasta 1958. En 1949, se iniciaba el Teatro Leído en el Fogón de los Arrieros, bajo la dirección de Hilda Torres Varela.

Como se ha señalado, otra generación de chaqueños, promovidos por el Ateneo, publicó sus primeros trabajos literarios en los periódicos locales. Sus obras están sólidamente fundidas en el paisaje chaqueño, en consonancia con el juicio de Lestani con respecto a la



incidencia del medio en la conformación de los tipos humanos; es una literatura realista, en la que se destaca la lucha -muchas veces ejemplar, muchas otras inútil y trágica- del hombre por sobrevivir en un medio adverso.

Otros autores, si bien no vinculados con el Ateneo, contribuyeron por esos años con significativas obras que se insertan en esta línea. José Pavslotzky, quien residiera en Presidencia Roque Sáenz Peña, en su novela *Esta tierra es mía* (1947) pinta los sufrimientos del criollo y el extranjero en el obraje y el algodón¹³⁶. José del Carmen Nieto, establecido en también en Sáenz Peña, publicó un volumen de cuentos, *Yarará* (1947), cuyo personaje central es el paisaje; luego aparecería su novela *Narah* (1950), ambientada en Puerto Bermejo. Ya en Resistencia, desarrolló su obra José Ricardo Bergallo, juez; su conocimiento del medio le brindó la temática de sus cuentos, reunidos en *Cuentos del juzgado* (1943); *Las veladas del Bermejo* (1948) y *Pilcomayo abajo* (1950).

Para fines de la década de 1940, el objetivo principal de las instituciones reseñadas parecía estar logrado: la imagen de un Chaco con un notable desarrollo socioeconómico, que se proyectaba sobre el resto del país, tenía ya su paralelo en el área cultural. En distintas publicaciones, se designaba a Resistencia como “*la avanzada cultural del nordeste argentino*”. Desde la perspectiva de Buenos Aires, el Ateneo y el Fogón “*hacían creer a los ignorantes que el Chaco tenía que ser algo más que una “tierra maldita” o una suerte de “far west” argentino*”. [Al primero] “*oíamos ponderar por todo el país*”¹³⁷.

Y, al provincializarse el territorio, en 1951, se señalaban como factores para tomar esta medida “*la importancia de su vida económica, el caudal de su población y unidad étnica, el alto nivel de su civismo y su notable desarrollo cultural (el subrayado es nuestro)*”¹³⁸.

II. A mediados de la década del 40, asistimos a un movimiento de revalorización de lo indígena, hasta entonces prácticamente ignorado o despreciado; en este movimiento, la Escuela Normal de Resistencia -que había sido, desde su creación en 1910 y hasta la década del 30, la predominante impulsora del desarrollo artístico y literario del territorio- tendría centralidad.

En 1945, en la sede de la Asociación del Magisterio del Chaco, se reunió un grupo de docentes para constituir una Peña Nativa, cuyo objetivo era mantener vivas las expresiones tradicionales, “*exaltando lo nativo para darle una base folklórica al Chaco con una*

¹³⁶ Esta obra tuvo amplia difusión y sería luego llevada al cine.

¹³⁷ NOVAS, op. cit.

¹³⁸ Dec. Nac. N° 15.667 (8-VIII-1951)



raigambre regional, que constituya en su conjunto la base tradicional sobre la que se asientan los pueblos que tienen fisonomía propia."¹³⁹

La Peña Nativa respondía al pensamiento nacionalista inculcado a los maestros locales a través de la Escuela Normal. Si bien entre sus integrantes se encuentran miembros del Ateneo y del Fogón, en ella se advierte una primera oposición a la postura universalista predominante, como lo establece su Declaración de Principios:

"Bajo la advocación de la Patria, síntesis inminente de argentinidad... nace para conservar... el patrimonio espiritual que nos sirve para revivir la tradición y transmitirla a la vez a las generaciones que vendrán a las que les servirá de escudo para contrarrestar el snobismo, que se infiltra sutilmente en nuestras costumbres transmitidas por el aluvión que llega a nuestras playas..."¹⁴⁰

Sus objetivos manifiestos eran recopilar el arte folklórico, crear un museo de objetos indígenas, una biblioteca folklórica, una escuela de danzas nativas y una orquesta, brindar conferencias y espectáculos. Su Comisión Directiva pasó a estar integrada por hombres provenientes del peronismo. Se fomentaba el trabajo gratuito de los artistas sirviendo a un ideal nacional. Se organizaban jornadas culturales con charlas sobre temas históricos, que estuvieron a cargo de Monseñor José Alumni y de Carlos López Piacentini, y clases de moral y civismo.

Precisamente, en una conferencia dictada en la Peña Nativa, López Piacentini realizará la reivindicación del toba:

"...son intrusos en cualquier lugar y parias en sus propias tierras... Hoy es una sombra que ambula por todos los ámbitos del Gran Chaco, una sombra que va custodiada por las bronceas figuras del formidable Toba, que algún día tendrá su monumento en nuestro suelo, pero un monumento de quebracho, porque es el único material que podría ser trabajado para representar como se debe a este hijo del Chaco "El despreciado de las Selvas"¹⁴¹.

En 1949 se fundó, en el seno de la Escuela Normal Sarmiento, el Seminario Ichoalay, con los fines de realizar investigación de la historia regional y la creación de un Museo, el Museo Histórico Regional Ichoalay, obra de la docente Inés García de Marqués, quien donó su colección privada de acervos de las culturas aborígenes. Las actividades del Seminario,

¹³⁹ Cit. por DELLAMEA de PRIETO Alba N. *Obra y proyección de la Peña Nativa Martín Fierro*. Resistencia, Peña..., 1990, p.2.

¹⁴⁰ Ibid.

¹⁴¹ LOPEZ PIACENTINI, Carlos P. *Área de distribución de los tobos desde el siglo XVI al XX. Conferencia pronunciada en la sede de la Peña Nativa*. Resistencia., Imp. Juan Moro, 1948, p. 16.



integrado por alumnos de los últimos años, se tradujeron en la recopilación de valiosos testimonios orales sobre distintos temas de la historia del Chaco. Entre las acciones culturales realizadas, se destacan el primer acto en homenaje al hachero correntino y el dictado de un cursillo de lengua toba¹⁴².

En 1948 aparecía *Rebelión en la selva*, obra autobiográfica del escultor Crisanto Domínguez. En ella refleja la vida de los trabajadores en Las Palmas, los logros del artista en Buenos Aires, la vida compartida en la cárcel, su estancia entre los indios y sus años en Resistencia. También se detiene en reflexiones sobre el arte y el lugar del indígena en la sociedad:

“Todos estos valores de nuestros antepasados nos obligan a inclinarnos ante ellos, no para adorarlos como fetiches ni para idolatrarlos como a dioses...sino para comprenderlos y no renegar de ellos. La comprensión de la Historia nos proporcionará la guía para nuestro propio esfuerzo y para el esfuerzo de los que vengan tras nosotros”¹⁴³.

Para su obra escultórica buscó nutrirse en el medio aborigen, con el cual se sentía compenetrado: *“Las esculturas realizadas durante mi permanencia entre los indios son la expresión cabal de las tragedias que viven los hijos de la selva y de la belleza que atesoran en su mundo interior”*.

Es allí donde encuentra la inspiración y el marco ideológico para su obra:

“...penetrar hondo en las raíces de la autoctonía, debe ser la base para la obra trascendente del artista americano...Vivir y sentir las costumbres del ambiente, sus cielos, sus bosques, sus ríos, su fauna y su tierra tiene que ser, y es, la fuente de inspiración del artista que se forma, así, en el clima ambiental propio, no en las latitudes y con sentimientos foráneos.

El folklore es el fiel reflejo del alma de los pueblos. Ha sido y sigue siendo el punto de partida de todos los grandes constructores, que afinando el sentido de la estética, corporizaron, y corporizan, sus obras de arte. Conocerlo bien y sentirlo en el motivo o en los motivos populares es el rumbo más cierto para orientar las realizaciones artísticas...¹⁴⁴

¹⁴² Para este tema véase ALVAREZ de TOMASSONE, Delia Teresita, ROMERO, Victoria Mabel e ITURRIOZ, Martín. *El Museo Ichoalay, pionero de la cultura chaqueña*. Resistencia, Gobierno de la Provincia del Chaco, 2000.

¹⁴³ DOMÍNGUEZ, Crisanto. *Rebelión en la selva*. Bs. As., Ayacucho, 1948, p.p. 130-131.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 136.



Trabajó en yeso y piedra, pero obtuvo trascendencia nacional con sus tallas en maderas chaqueñas -algarrobo, lapacho, quebracho colorado. Muchas de estas esculturas fueron talladas a golpe de hacha, lo que les dio sus características distintivas. Crisanto Domínguez fue identificándose cada vez más con lo indígena, hasta considerarse parte de ello.

Podemos concluir que la representación del indígena que se propone es la revalorización de su bravura en la defensa de su tierra y su identidad, pero esta representación se inserta en una imagen del pasado. A semejanza de lo ocurrido con el gaucho a principios del siglo XX, la reivindicación del indígena se produjo cuando se lo consideraba como parte de un mundo ya trágicamente desaparecido.

Dentro de esta línea de recuperación de lo autóctono, debemos insertar a Juan de Dios Mena. En la poesía de Mena están imbricadas la poesía gauchesca y la poesía culta, convergentes en la salvaguarda de lo nacional. Su obra poética es una constante defensa y reivindicación del espíritu y las tradiciones gauchas. Su obra escultórica recorrerá este mismo camino. Concedor de la vida campestre -pues trabajó en tareas rurales-, en sus "tapes" -como denominó sus obras- destacaba la psicología y las tradiciones del criollo, como se observa, entre otras, en "El comisario"; "El payador"; "Raíz"; "Paisano" o "Quebracho". Diversas anécdotas lo muestran recorriendo comisarías y frecuentando paisanos para inspirar su trabajo.

Tanto Mena como Domínguez se aproximarían al peronismo.

III. Desde mediados de la década de 1930, la Iglesia católica comenzaría a adquirir un espacio central en la vida territorial. En 1936 se había creado la Vicaría Eclesiástica para Chaco y Formosa *"para paliar el estado de abandono espiritual en que se encontraban gran parte de los habitantes de estos territorios"*, según Monseñor Fasolino. El escritor socialista Juan Ramón Lestani reconocía también esta situación:

" Pero la lucha por el oro... puso sordo a toda otra manifestación que no fuera la del mediato interés y beneficio personal. La misma colonia de inmigrantes, originaria de una de las regiones de Italia en que el fanatismo religioso es proverbial, fue perdiendo su fe, no por culto de doctrinas esclarecedoras de mente, sino por abandono deliberado tras la conquista de los bienes materiales..."¹⁴⁵

A cargo de la Vicaría quedó Monseñor Nicolás De Carlo, luego primer Obispo de la diócesis de Resistencia (1944-1951), quien sentó las bases de la organización eclesiástica en

¹⁴⁵ LESTANI, J.R. *Unidad y conciencia. Aspectos morales del Chaco. Hacia la formación de la unidad territorial*. Resistencia., Imp. Chaco, 1938, p. 10.



Chaco y Formosa, imprimió gran dinamismo a las actividades de la Iglesia y buscó proyectar su enseñanza a través de los medios de comunicación¹⁴⁶. Así, en 1937, creó un órgano de expresión, el periódico *Acción Chaqueña*, dirigido por el entonces presbítero José Alumni. Al despedirse, en 1956, haría un balance de su aporte a lo largo de esos años:

“en todos los campo de la cultura, desde la defensa de la fe, la difusión de la verdad católica, la reafirmación de los principios básicos de la doctrina social de la Iglesia, hasta el conocimiento de la historia de nuestro Chaco, de la literatura, la música, de todas las manifestaciones artísticas, del país y de este pequeño pedazo de suelo argentino”¹⁴⁷

En Resistencia, en la parroquia San Francisco Javier, creada en 1941, sede de la Compañía de Jesús, se establecieron dos asociaciones que marcaron fuertemente a los jóvenes que participaban en ellas: la Acción Católica y la Juventud Obrera Católica; esta parroquia fue un centro de formación muy fuerte y activo que preparó un laicado comprometido. Por su parte, la parroquia San Roque (1949) contó con un centro recreativo donde realizaba veladas y funciones de teatro y un cine parroquial¹⁴⁸.

El papel del estado provincial

Entre 1951 y 1955, los cambios político-institucionales operados en el hasta entonces Territorio fueron trascendentes; el sector gremial mantuvo un papel protagónico, lo cual otorgaría sus características peculiares a la etapa. Ante el desafío de configurar un nuevo régimen constitucional y legal, se buscó aplicar los principios de la doctrina peronista y crear así una organización provincial en función del "pueblo trabajador". De esta manera, el nuevo estado constituyó una avanzada en la concreción de la política peronista. Pero se asentó sobre débiles bases al responder a un proyecto impuesto unilateralmente y que, además, contenía elementos inadmisibles para los sectores no peronistas -como el cambio de nombre de la provincia y la institución del voto sindical-. La oposición, integrada por socialistas y radicales, que se viera marginada, impugnó todo lo realizado¹⁴⁹.

Producido el cambio de nombre de la provincia, que según la Constitución de 1951 pasó a denominarse Presidente Perón, Edgardo Rossi, militante en el socialismo chaqueño, realizó la

¹⁴⁶ GOICOECHEA, Helga Nilda. *La diócesis de Resistencia. Un obispado de frontera (1878-1957)*. Corrientes, Eudene, 1998, p.p. 90 y 100-101.

¹⁴⁷ "Acción Chaqueña-Resistencia". En : *Acción Chaqueña*, Resistencia, 27-IV-1956, p.1.

¹⁴⁸ GOICOECHEA, Helga Nilda. "El comienzo de la organización parroquial en la diócesis de Resistencia (Chaco y Formosa). En : *Decimocuarto Encuentro de Geohistoria Regional*, Resistencia, IIGHI-CONICET, 1994, p.p. 184 y 186.

¹⁴⁹ LEONI de ROSCIANI, María Silvia. *Los comienzos del Chaco provincializado (1951-1955)*. Resistencia., IIGHI-CONICET, 1991, p.p. 62-63.



reivindicación histórica y cultural del nombre "Chaco", reivindicación que encerraba la total oposición de los sectores no peronistas ante las transformaciones ocurridas en la provincia:

"La palabra CHACO tiene en nuestro pueblo presencia anímica y corporal permanente, residencia histórica y cultural definitiva; el nombre se consubstancia y confunde con el ser y el sentir de este pueblo, que no reconoce otra denominación para identificar los valores esenciales de su tradición, ni sabe de otro título para sentirse incorporado al seno de la comunidad argentina sin desmedro de su personalidad, que el de ser "Chaqueño".¹⁵⁰

Es por ello que, cuando se produjo la revolución de 1955, una de las primeras medidas solicitadas por algunos sectores locales y adoptadas por el gobierno de la intervención, fue la restitución del primitivo nombre a la provincia.

El primer gobierno constitucional, surgido tras la sanción de la controvertida Constitución de 1951, estaba encabezado por Felipe Gallardo (1953-1955), un dirigente sindical peronista, totalmente leal al líder. En el plano institucional, creó la Subsecretaría de Educación y Cultura, que dependía directamente del Poder Ejecutivo, la que luego pasaría a ser Secretaría. Su objetivo era promover "*la conformación de la cultura de la Provincia, que habrá de estar informada de un contenido popular, humanístico y cristiano, concorde con las manifestaciones clásicas y modernas entroncadas con la tradición argentina*". Ello se concretaría al "*destacar las expresiones y los valores culturales auténticos, provinciales y regionales, en lo social, científico, literario, histórico, cívico, artístico y deportivo*"¹⁵¹.

En primer lugar, el gobierno se preocupó por organizar la educación provincial y crear numerosas escuelas. Según las normativas de la Doctrina Nacional Justicialista y del 2° Plan Quinquenal, se establecía que la educación "*será fundamentalmente argentinista y cristiana*". Se crearon escuelas para hijos de braceros; se organizaron cursos de alfabetización a cargo de las unidades básicas de la provincia. La enseñanza media inició un proceso de expansión hacia el interior. Hasta ese momento, existían siete establecimientos en Resistencia y cuatro en Presidencia Roque Sáenz Peña. La importancia comercial y el crecimiento de algunas poblaciones determinaron la prioridad de la creación de ciclos comerciales. Los establecimientos de enseñanza técnica y profesional obedecieron, antes que a un plan, a los requerimientos de las respectivas comunidades. Fue manifiesta la influencia de las mismas como factor de presión sobre las decisiones de las autoridades educacionales provinciales; tal es el caso de la Comisión Pro Instituto Secundario de Barranqueras. Por otra parte, la modalidad

¹⁵⁰ ROSSI, Edgardo. *Reivindicación del Chaco. En defensa de la República*. Parlamento Libre, 1952, p. 44.

¹⁵¹ Ley N° 89 (12-X-1954), de Educación de la Provincia.



artística nació en la década de 1950, en Resistencia¹⁵²: se estableció un curso especial de música, a cargo de Luis Omobono Gusberti y una Escuela de Dibujo y Pintura, dirigida por Alfredo Pértile.

También se creó la Dirección Provincial de Educación Física, encargada de la “enseñanza, orientación, fiscalización, experimentación y trabajos” relativos a la disciplina. Esta área, en consonancia con la política seguida a nivel nacional, recibió especial impulso.

Con la provincialización había crecido el anhelo de establecer la universidad en el Chaco. El aumento de la matrícula secundaria y la creación de numerosos establecimientos de este nivel, volvió más perentoria la necesidad de profesores y la demanda por estudios superiores que evitaran la emigración de los jóvenes hacia otros centros. Para entonces, existía en Corrientes la Facultad de Agronomía, Ganadería e Industrias Afines (desde 1920), dependientes de la Universidad Nacional del Litoral. A ella se sumarían, en la etapa estudiada, una serie de institutos y escuelas: el Instituto Nacional del Profesorado, que desarrollaba tres carreras: Profesorado en Ciencias Biológicas, Profesorado en Química y Mineralogía y Profesorado en Física y Matemática (1951), la Escuela de Medicina (1953) y la de Derecho (1955).

En Resistencia, se establecerían el Instituto de Medicina Regional, dependiente de la Universidad Nacional de Tucumán (1948) y la Escuela de Contadores (1951), base de la futura Facultad de Ciencias Económicas, dependiente de la Universidad Nacional del Litoral. El 5 de junio de 1951, en el teatro SEP de Resistencia, se llevó a cabo el acto inaugural del Curso de Contadores. El Rector de la Universidad Nacional del Litoral, Dr. Carlos Julián Ferreyra, estableció la importancia del acontecimiento:

“La Universidad Nacional del Litoral tiene el privilegio excepcional de establecer el primer curso de enseñanza universitaria que se crea en una de las gobernaciones argentinas...La ciudad capital del Chaco es la sede de este primer curso universitario. Lo merece por la importancia económica, social y política adquirida y por la ubicación geográfica como centro equidistante de vastas regiones muy pobladas y de floreciente desarrollo: las gobernaciones del Chaco y Formosa y los extremos norte y noroeste de las provincias de Santa Fe y Corrientes, respectivamente, sin olvidar la hermosa zona paraguaya”¹⁵³.

¹⁵² KALINIUK de LASGOITY, Angela T. “Expansión de la enseñanza media provincial (período 1951-1961)”. En: Universidad Nacional Del Nordeste. Fac. de Humanidades. *Testimonios*. Resistencia, Universidad Nacional Del Nordeste, 1983, p. 115-117.

¹⁵³ Para el desarrollo de la enseñanza universitaria véanse: ZALAZAR, Roberto de Jesús. *Facultad de Ciencias Económicas. UNNE. Antecedentes de su creación y organización*. Resistencia, UNNE, 1976; DE POMPERT de VALENZUELA, María Cristina *Los estudios universitarios en el Chaco*. Resistencia, UNIVERSIDAD NACIONAL



Las autoridades provinciales también gestionaron la creación de las Facultades de Derecho y de Arquitectura. Paralelamente, jóvenes estudiantes iniciaron un movimiento pro-Facultad de Derecho; sin embargo, el diario El Territorio señalaría con pesar a fines de 1953, que *“el movimiento...pareció contar al comienzo con auspiciosa acogida por los directamente interesados...produciéndose luego un estado de inercia que resulta realmente inexplicable”*¹⁵⁴. Finalmente, como ya señaláramos, la Facultad fue establecida en Corrientes.

En 1954, el gobierno provincial decidió, de acuerdo con la Universidad Nacional del Litoral, abrir un registro de aspirantes para una futura Facultad de Arquitectura y propició la creación de un Doctorado en Ciencias Económicas. Por su parte, el Congreso de Profesionales del Nordeste, reunido en 1955 en Resistencia, solicitó al gobierno nacional la creación de la Universidad. Las gestiones realizadas por distintos sectores ante los gobiernos provincial y nacional, alcanzarían éxito definitivo bajo los gobiernos de la Revolución Libertadora, con la creación de la Universidad Nacional del Nordeste (1956).

El gobierno provincial se ocupó de la organización del área de cultura, enmarcado en las políticas y prácticas culturales propias del peronismo. El estado provincial se reservaba una función de coordinación entre la nación, los municipios y las instituciones privadas, orientada hacia la *“formación de una cultura regional, inspirada en las más puras expresiones del sentimiento tradicional, cuyo contenido será en su fondo de un sentido popular e histórico y de íntima compenetración cristiana y humanista”*¹⁵⁵

Se advierte el esfuerzo por combinar la cultura de elite con la popular y lo universal con lo nacional y local, aunque poniendo el énfasis sobre el segundo término. Para ello se buscaría fomentar todas las manifestaciones *“que contribuyan a formar la estética de la tradición regional”*. Como primera medida, el gobierno se propuso realizar un censo de todos los “valores autóctonos” y adoptar las disposiciones preventivas para evitar su dispersión, lo cual no pasó de su enunciado. Por su parte, el Código Tributario eximía de gravámenes a toda actividad que estimulara la difusión de la cultura popular.

En la planificación de sus actividades dentro del campo cultural, distinguía seis áreas: científica, literaria, tradicional, artística, histórica y física. En cuanto a la “cultura tradicional” se *“exaltarán las costumbres relativas a sus actividades matrices como las del algodón y las del quebracho... serán culminadas en toda su magnificencia en las festividades alegóricas...”*. Se

DEL NORDESTE, Fac. de Humanidades, Departamento de Historia, 1993; *“Historia de la Universidad Nacional del Nordeste”*. Compilación, corrección y notas del material reunido por Guido Miranda a cargo de Edgardo Rossi y María Silvia Leoni de Rosciani. 1999 (inédito).

¹⁵⁴ *El Territorio*, Resistencia, 4-XII-1953.

¹⁵⁵ Ley N° 24 (1954).



refería aquí a las fiestas del algodón que, como se ha señalado, habían alcanzado gran arraigo y proyección en la década de 1940, como símbolo de las riquezas y potencialidades del territorio.

En el campo historiográfico, se proponía investigar la historia provincial

"concurriendo con los datos reales que emanen de las fuentes verdaderas o archivos nacionales y de los que pudieran obtenerse de militares y religiosos que tuvieron participación en las expediciones y cruzadas épicas en la corriente civilizadora de la Independencia."

Como se señalará más adelante, es innegable la influencia de Monseñor José Alumni en estas formulaciones, con su rescate del aporte católico a la cultura chaqueña, hasta entonces ignorado. Pero también se conmemoraría especialmente la fundación de la ciudad capital, por obra de los inmigrantes. En este intento, se buscaba aunar la perspectiva hispanista con la inmigratoria.

De gran importancia fue la creación del Archivo, Biblioteca y Museo Histórico de la Provincia. El Archivo estaba encargado de compilar, clasificar, catalogar y conservar los documentos relativos a la historia provincial, así como de impulsar la investigación histórica. Al frente de esta institución, a la cual se proveyó de elementos y equipos técnicos, se colocó a Monseñor José Alumni. Las secciones de biblioteca y de museo no llegaron a organizarse, probablemente por no resultar necesidades tan perentorias como el archivo: Resistencia ya contaba con antiguas y prestigiosas bibliotecas populares (como la Biblioteca Rivadavia), así como con el Museo Ichoalay. En sus fundamentos, el decreto de creación señalaba que era urgente e impostergable "*compilar, clasificar, catalogar y conservar los documentos relativos a la historia de la provincia...nada más eficaz para impulsar las investigaciones históricas...que concentrar en un solo lugar todos los documentos...nada es más eficiente...que la existencia de un organismo técnico destinado específicamente para cumplir de modo permanente esa labor*"¹⁵⁶. La tarea de Alumni al frente del Archivo fue importante: rescató, ordenó y clasificó gran cantidad de documentación y sentó las bases de su organización.

Los objetivos propuestos por el gobierno en el campo cultural se tradujeron, fundamentalmente, en la creación y mantenimiento de bibliotecas públicas, el cultivo del folklore y de las tradiciones nacionales y en la práctica y difusión del deporte. En cuanto al primer aspecto, el fomento de las bibliotecas públicas se realizó a través del Registro Provincial de Bibliotecas Públicas, encargado de subsidiar a aquellas que se encontraran inscriptas. En lo relativo al folklore, se creó un Departamento de Espectáculos Públicos, Difusión y Enseñanza del Folklore, al que se dotó de un cuerpo de profesores y de artistas.

¹⁵⁶ Dec. N° 2318 (25-IX-1954)



La breve gestión de este gobierno no le permitió implementar su propuesta de política cultural. Tampoco contaba con suficientes figuras destacadas que pudieran representar la aplicación de sus principios en el campo intelectual. Se limitó, entonces, a apoyar la labor de aquellas instituciones cuyos objetivos les resultaban más próximos: la Peña Nativa Martín Fierro y las instituciones católicas -en este último caso, hasta que se produjo el enfrentamiento de Perón con la Iglesia.

Conflictos dentro del campo cultural

Bajo el gobierno peronista, el Ateneo y el Fogón de los Arrieros vieron disminuidas notablemente sus acciones, debido a que muchos de sus integrantes, por su participación política, se llamaron a silencio o bien abandonaron el Chaco. Inclusive, como se verá, el Fogón se convirtió en un centro antiperonista. Así, la labor de estas instituciones continuó en forma mucho más restringida.

Para Guido Miranda, con la incorporación de Hilda Torres Varela al Fogón, se inició una segunda época en cuanto a la orientación de aquél, al imponer una "cultura afrancesada". Esto originó discrepancias con la visión nacionalista de Mena, perspectiva que no contó con otros representantes en el Fogón tras su muerte, en 1954. El Teatro Leído, en 1953 se transformaría en el Teatro Experimental. Este ponía en escena obras de vanguardia, que muchas veces no habían sido estrenadas aún en el país (Michel Ghelderode, Jean-Paul Sartre, Eugene Ionesco, Arthur Adamov, entre los extranjeros y Somigliana, Bernardo Canals Feijoó y Roberto Arlt, entre los argentinos). Entre 1952 y 1954, tuvo como director invitado a Francisco Javier. También desarrolló una experiencia titiritera. El periodismo de Buenos Aires prodigaría elogiosas críticas a esta labor teatral y señalaría al Teatro del Fogón como uno de los más destacados teatros independientes del interior del país.

En una entrevista proporcionada al diario *Los Andes*, el inspector general de Alianzas Francesas de la Argentina, al referirse a la poesía en nuestro país, distinguía dos corrientes, una popular y otra intelectual; consideraba a la segunda especialmente ligada a la poesía francesa, muy al tanto de lo nuevo y dentro de la cual se destacaban los poetas de *Sur* y *Criterio* y la acción del Fogón de los Arrieros¹⁵⁷.

El Fogón se había convertido en un elemento ineludible en la imagen del Chaco. Raúl González Tuñón inserta al Fogón en el paisaje chaqueño en su poema "Saudades de los puertos":

Desde el puerto de los bosques y del auge algodonero,
calles anchas, ciudad de los pioneros.
Duras labores en bravíos climas, talla, talla.

¹⁵⁷ Reprod. en *B.F.A.*, N° 30, jun. 1955.



Y el whisky en el Fogón de los Arrieros.¹⁵⁸

Los problemas entre el Fogón y las autoridades surgieron alrededor de 1950. De allí que se afirmara que "*Frecuentar el Viejo Fogón era una forma de desafío, de afirmación, de saberse libre*".

Un grupo opuesto a la ideología del Fogón, encabezado por Pascual Scarpino y Carlos P. López Piacentini -que alcanzaría más adelante inserción institucional a través del Instituto Popular de Estudios Chaqueños, de breve vida- acusó al Fogón de representar lo antipopular. Comenzaría a plantearse la antítesis cultura popular-cultura de élite que ocuparía centralidad luego; el Fogón quedaría marcado como paradigma del segundo término y su lugar en el campo cultural chaqueño sería duramente cuestionado.

En 1954 afloró abiertamente la polémica. El periodista rosarino Hugo Mac Dougall, tras concurrir al Fogón en una visita a Resistencia, escribió en el diario *La Capital*:

"...ustedes viven fuera de su propia vida; y mientras en el Fogón de los Arrieros surgen sueños de lo exótico, lo lejano, lo inaprensible, hay una ceguera total ante el espectáculo de la realidad inmediata (...) Mientras en el Fogón se dan cita las extravagancias y las tendencias snobistas, mientras crecen en él falsos retoños de un existencialismo a destiempo, todo el ámbito chaqueño vive la emoción de su fuerza incommensurable, esa fuerza -esencialmente poética- que pareciera molestar a ustedes, dedicados a pensar en Europa, sin comprender que de esa Europa vinieron, angustiados, los hombres ansiosos de vida que, con su trabajo, han contribuido a la grandeza de la provincia Presidente Perón (...) Reaccionen. La vida del espíritu no puede ser ajena -para ser cierta- a los factores naturales que la nutren. No lo digo sólo en mi nombre; les hablo invocando la voluntad de los artistas, los escritores, poetas, que hemos hecho de estas páginas una vibrante proclama de afirmación litoral"¹⁵⁹.

Esta crítica tuvo pronto eco en Pascual Scarpino, quien escribe al periodista:

"...ha dado usted exactamente en el punto neurálgico de una situación insostenible, ficticia y deprimente para los chaqueños, que deseamos para nuestra provincia un concepto mejor que el reflejado en las actividades seudoculturales de ese círculo importado que sólo satisface las vanidades de personas que hablan de los últimos movimientos

¹⁵⁸ Reprod. en Id., N° 5, mayo 1953.

¹⁵⁹ MAC DOUGALL, Hugo. "Carta abierta al Fogón de los Arrieros". En : *La Capital*, Rosario, 12-IX-1954.



literarios, artísticos o intelectuales de Europa como si los hubieran mamado, cuando sabemos que tal erudición termina al primer rasguño del barniz protector que los envuelve...su extraordinaria carta marcará el primer paso del derrumbe de algo que nunca debió pasar de un mero e inocuo entretenimiento de gente divorciada de la realidad chaqueña pero que, desgraciadamente, representa la "sucursal en broma" del Ateneo del Chaco (pues, quienes) "ocupan la tribuna de esa prestigiosa institución se ven obligados a pagar el "derecho de piso" en el Fogón"¹⁶⁰.

Reafirma su formación al lado de Lestani y contrapone la labor del Fogón a la desarrollada por la Biblioteca Popular Rivadavia y la Universidad Popular y a sus integrantes con Lopez Piacentini y Benavento.

El diario *La Mañana*, de Corrientes, también decidió intervenir y contestó que "*el Fogón de los Arrieros es representativo de la cultura de Resistencia*" y que "*Corrientes, por conducto de sus hombres representativos, vio siempre con simpatía esa realidad cultural*".¹⁶¹

Es interesante advertir que, mientras se ataca al Fogón por todo lo que representa, se rescata la acción del Ateneo, que en ningún momento sufrió los cuestionamientos de otros grupos.

La situación llevó a los "fogoneros" a reforzar sus lazos. En enero de 1953, aparecía su *Boletín*, que daba cuenta, fundamentalmente, de las actividades desplegadas para la construcción del edificio propio, así como de los distintos actos culturales realizados. La sección "Arrimaron su tizón..." permitía destacar los lazos tejidos tanto a nivel provincial, como nacional e internacional. El quehacer del Fogón comenzaba a ser visto con simpatía por intelectuales y artistas que lo consideraban un centro de resistencia al peronismo.

Otro elemento de afirmación de la pertenencia, fue la "Orden de la Llave", implementada en 1955:

"...no nos lleva el propósito de formar un grupo. Sería traicionar nuestros principios de fogoneros el hacerlo, sería negar aquella idea que vive desde la primera hora de una puerta abierta y una mano tendida... Sus caballeros han sido elegidos entre los amigos del Fogón que, habiendo estado en el Fogón (OJO!) han llenado una trayectoria de cooperación constante, permanente y decidida..."¹⁶²

¹⁶⁰ *La Capital*, Rosario, 3-X-1954.

¹⁶¹ "El Fogón de los Arrieros". En : *La Mañana*, Corrientes, 14-X-1954.

¹⁶² *B.F.A.*, N° 32, agos. 1955, s/p.



Asimismo, se establecieron rituales, como la conmemoración todos los años del aniversario de la muerte de Mena, fecha en la que se iniciaba la temporada cultural; el propio Mena, paradójicamente, se convirtió en la figura emblemática del nuevo Fogón, que reconocería que "*Cuando en Resistencia hubo que poblar el desierto artístico y cultural, porque a pesar del progreso avasallador, de la riqueza y del confort, la ciudad tenía despoblado su espíritu, Mena fue un mojón y un símbolo*"¹⁶³. Fue el poeta y el escultor que creó "*su propio estilo, un estilo o un modo sin tradición, sin antecedentes académicos.*"

Nueva configuración del campo cultural

El centro del espacio institucional que perdían el Ateneo y el Fogón, fue ocupado por las instituciones católicas. La proximidad de los postulados educativos y culturales, la amistad de Monseñor de Carlo con el presidente Perón y las excelentes relaciones de Monseñor José Alumni (quien, a la muerte del obispo, en 1951, quedaría como Vicario Capitular) con las nuevas autoridades provinciales, contribuyeron a fortalecer esta vinculación. Junto a aquellos, el Pbro. Ricardo Zalazar aparece en un primer plano en este campo.

Entre 1948 y 1954, se realizaron los Cursos de Cultura Católica, obra de Monseñor Nicolás de Carlo, colocados bajo la dirección del Pbro. Zalazar. Los cursos, cuyo objetivo era intensificar la enseñanza de la religión católica y formar catequistas y maestras de religión, alcanzaron buen nivel académico, pero debieron ser suspendidos como consecuencia de los conflictos entre la Iglesia y el gobierno nacional. Ellos representaron una manifestación de enseñanza superior en esta etapa; numerosos egresados serían los primeros inscriptos en las Facultades de Humanidades, Ciencias Exactas y Abogacía, en 1958¹⁶⁴. Zalazar, religioso de vasta cultura "*abrió a sus alumnos un campo trascendente y poco transitado en el ambiente*"¹⁶⁵

El Centro Cultural Humanístico, creado por iniciativa de Monseñor de Carlo, cumplió una actividad preponderante entre 1952 y 1955. Su finalidad era formar al intelectual católico, frente al avance del existencialismo y de otras corrientes consideradas peligrosas, como lo señalara el Vicario Capitular Monseñor Alumni, en 1954:

"La novedad del existencialismo y otras novedades que se van filtrando en poblaciones sobre todo sin tradición como es ésta, ha movido al Ordinario en pensar no tan sólo en la clase obrera y en los pobres sino también en la clase culta o intelectual, creándole una institución novedosa que le ponga a salvo de otras novedades peligrosas y vaya

¹⁶³ PENCHASKY, Moisés. "Mena". En : *B.F.A.*, N° 16, abr. 1954.

¹⁶⁴ Para un detallado examen de la organización y el funcionamiento de los Cursos, véase GOICOECHEA, Helga Nilda. "El aporte católico a la cultura chaqueña". En: *Octavo Encuentro de Geohistoria Regional*, Resistencia, IIGHI, 1987 ; p.p. 164-167.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 165.



formando el ambiente y el espíritu cultural católico. Esa institución se denomina Centro Cultural Humanístico, que gracias a Dios se va imponiendo¹⁶⁶

Entre sus objetivos figuraban el fomento de la cultura artística y literaria y la difusión de los asuntos científicos, filosóficos y religiosos. Su figura principal fue también en este caso el Pbro. Zalazar. El Centro organizó conferencias y cursillos, a cargo de filósofos, científicos y profesores universitarios de diversas disciplinas, exposiciones de pintura, conciertos y recitales poéticos. Con estas tareas se reemplazó la labor del decaído Ateneo. Como lo hiciera éste, el Centro se vinculó con las Universidades Nacionales del Litoral y Tucumán y también con la de Cuyo. En 1953 se incorporó el Coro Santa Cecilia. Se formó una importante biblioteca especializada en Filosofía y Ciencias de la Educación. La labor del Centro decayó también tras los conflictos de Perón con la Iglesia¹⁶⁷.

El Ateneo del Chaco, el Fogón de los Arrieros, la Asociación Coral Polifónica, principalmente, aunque actuaron en un plano secundario, no dejaron de organizar conferencias, conciertos y exposiciones. También se ocuparon de estas actividades la Alianza Francesa, la Peña Nativa Martín Fierro y la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia.

El interés por el teatro se extendió por otros puntos del Chaco; en Sáenz Peña, surgieron el Teatro del Arte (1950) y el Teatro del Pueblo (1953), que representarían al Chaco en certámenes nacionales de teatro independiente.

Tras la Revolución Libertadora, las instituciones silenciadas en la etapa anterior recobraron vida. El Ateneo retomó sus actividades, aunque su acción decayó al iniciarse la década del 60, hasta desaparecer a mediados de la misma. Las causas pueden encontrarse en el alejamiento o la muerte de integrantes del grupo, así como en la creación de otras instituciones -oficiales y privadas- que se repartían la tarea que el Ateneo cargara sobre sus espaldas en el período territorialiano.

Para esta época resurgió el Fogón de los Arrieros. Al producirse la revolución de 1955, el Boletín no dejó de hacer explícita su opción ideológica y festejó los acontecimientos con

“un fervoroso mensaje de alegría y esperanza por la libertad y la dignidad recobradas para el pueblo argentino. El Fogón, que ha sido y será un remanso del espíritu en sus más altas y entrañables expresiones, ha vivido las angustias que una ola espesa de odio y de inferioridad ponía en todos los espíritus libres y limpios de nuestra Argentina.

¹⁶⁶ Cit. por Ibid., p. 167.

¹⁶⁷ Ibid., p.p. 167-170.



No pocas veces la llama cordial del Fogón debió parpadear su amargura a los vientos de la trágica realidad de los días y los años pasados. Alegrémonos de que todo eso no sea ya más que un recuerdo y de que la Patria, movilizando sus reservas intactas, esté nuevamente en el rumbo seguro de su destino: la Libertad y la Justicia.

En la certeza de que el campo espiritual argentino ha sido liberado plenamente de todas las ataduras que lo deformaban y de las solicitudes que lo degradaban, nos congratulamos de que nuestra casa pueda proseguir en su modesta y bella tarea al amparo de la comprensión y la paz que ciudadanos y soldados ganaron para todos en cruenta batalla”¹⁶⁸

Este texto permite advertir que, más allá de la proclamada prescindencia en el campo político, que bien pudo ostentarla en el período territorialiano, el Fogón se hallaba ya alineado políticamente para este momento. Sin dudas, tras la provincialización del Chaco, la esfera política había entrado en estrecho contacto con el campo intelectual, en un proceso irreversible de politización de lo cultural.

Nuevos rumbos historiográficos

El aporte de Monseñor José Alumni es central en el desarrollo historiográfico logrado en la etapa peronista. En 1942, aparecieron dos trabajos sobre la obra realizada por los jesuitas en el Chaco: *San Fernando del Río Negro* y *Sobre las huellas de viejas glorias*; en 1951, con motivo del segundo centenario de la fundación del primero, publicó *El Chaco. Figuras y hechos de su pasado*. En las Palabras Preliminares, Monseñor Nicolás de Carlo afirmaba que,

“ La historia del Chaco, bien se echa de ver en este libro, tiene raíz y savia cristiana; sus páginas están escritas con sangre de mártires y con sacrificios sin número de misioneros. El eje diamantino sobre el que giran los cuatro siglos de su historia, que culmina con la elevación del Chaco a la categoría de diócesis, es la abnegación de los paladines de la fe”.¹⁶⁹

Para fundar su tesis, Alumni analiza la función del Chaco dentro del conjunto general de la conquista americana. Parte de la exploración de Juan de Ayolas, en 1536 y llega hasta la fundación de Resistencia. Un último capítulo, dedicado a la Iglesia, lleva su estudio hasta la asunción del primer obispo diocesano, en 1940. Como señaláramos en otra oportunidad, a

¹⁶⁸ B.F.A., N° 33, sept. 1955.

¹⁶⁹ DE CARLO, Nicolás. “Palabras liminares”. En : ALUMNI, José. *El Chaco. Figuras y hechos de su pasado*. Resistencia, Imp. Moro, 1951, p. p. XIV-XV.



través de la investigación histórica y el trabajo arqueológico, Alumni propone rescatar las raíces católicas de la cultura chaqueña y recuperar una tradición anterior al nacimiento del Territorio, pero constitutiva de él¹⁷⁰.

En la década de 1940 comenzaba a desarrollarse en el Chaco la arqueología. En 1942, Fernando Márquez Miranda daba a conocer *Hallazgos arqueológicos chaqueños*, y dos años después, Ana Biró de Stern, antropóloga que estuvo radicada en el Chaco, *Hallazgos de alfarería decorada en el territorio del Chaco*, trabajo en el cual reconocía la falta de investigaciones sistemáticas sobre el tema. Ambos aparecieron en las *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*.

La labor de Alfredo Martinet, industrial de Sáenz Peña que activamente intervino en las búsquedas, junto con la de Monseñor Alumni, permitieron descubrir varios sitios. En 1942 se encontraron las ruinas del Km 75, que serían atribuidas a Concepción del Bermejo y al año siguiente, las de Pampa Tolosa. En 1943, tras la actuación de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, se habían declarado lugares históricos en el Territorio Nacional del Chaco al sitio de la Reducción de Nuestra Señora de Dolores y Santiago de Mocobí o La Cangayé; de la Reducción de San Bernardo de Vértiz, de la ciudad de Nuestra Señora de la Concepción del Bermejo y Timbó¹⁷¹. Esta medida se debió a la iniciativa del teniente coronel Evaristo Ramírez Juárez y de Hernán Gómez, quienes se habían propuesto realizar tareas arqueológicas junto con Alumni. La muerte de aquellos dos impidió que cumplieran su objetivo.

El sitio de La Cangayé, fundado por Francisco Gabino Arias en 1780 a orillas del Bermejo, sería ubicado en 1946. Este hallazgo significó un poderoso estímulo para la investigación histórica chaqueña. Para divulgarlo, se organizó una conmemoración y una excursión a las ruinas presidida por las autoridades del Territorio. Así lo reconocía con entusiasmo Monseñor Alumni:

“El Chaco ha recibido alborozado la noticia de que en su suelo los restos de viejas y heroicas poblaciones, debido al esfuerzo privado, vuelven a la luz para constituirse en monumentos venerados de nuestro pasado. Un justo anhelo abrigan todos los estudiosos del pasado y la población en general de que las autoridades del Territorio y el gobierno de la Nación faciliten los medios necesarios para continuar las investigaciones iniciadas por el esfuerzo privado ya que hay otras ruinas

¹⁷⁰ “Resistencia: cómo se escribió la historia de la ciudad”. En : Nordeste, Investigación y Ensayos, Facultad de Humanidades, N° 9, 1998.

¹⁷¹ RAMÍREZ JUÁREZ, Evaristo. “Fundación de las Reducciones de Nuestra Señora de Dolores, San Bernardo de Vértiz y Ciudad de Nuestra Señora de la Concepción del Bermejo”. En : *Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos*, Buenos Aires, año V, N° 5, 1943.



muy importantes que deben ser estudiadas. Las que han sido halladas deben ser cuidadas y es de esperar que este anhelo se vea satisfecho para honor de nuestra cultura y salvaguarda de nuestras gloriosas tradiciones”.¹⁷²

Los resultados de las investigaciones realizadas por Alumni aparecerían en *Nuestra Señora de los Dolores y Santiago de La Cangayé* en 1948. Esta obra contiene una síntesis histórica de los sucesos ocurridos entre 1760 y 1804, realizada sobre la base de documentación que Alumni encontrara en el Archivo General de la Nación y en el Archivo del Cabildo de la Catedral de Córdoba; la narración de los resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas en las ruinas de La Cangayé y un valioso apéndice documental. La finalidad también era rescatar el legado de los evangelizadores:

“Sus figuras recias y viriles nos son muy queridas, y al recorrer las selvas en busca de sus huellas y al desenterrar los restos de sus Iglesias y viviendas, un sentimiento de profunda admiración embargó nuestro espíritu y hemos creído un estricto deber de justicia arrancar del olvido sus nombres y proponer como ejemplo a las generaciones presentes su abnegación y su heroísmo”¹⁷³

Los estudios históricos comenzaron a adquirir importancia. En 1947 se inició la producción histórica de Carlos Primo López Piacentini, en colaboración con Juan Ramón Lestani. Compartieron el estudio de los antecedentes históricos del Chaco, del cual llegan a publicar, en 1947, tres trabajos: *Chaco. Etimología del vocablo. Antecedentes históricos, geográficos y políticos; Reducción de San Buenaventura del Monte Alto y Resistencia*. Impulsado por Lestani, López Piacentini continuaría en esta senda, iniciada por Enrique Lynch Arribálzaga, a quien también dedicaría un estudio biográfico. Su mayor preocupación se centró en el conocimiento y difusión de las distintas áreas de la realidad chaqueña: antropología, historia, folklore, ciencias naturales, preocupación que se tradujo en la publicación, a lo largo de esta etapa, de veintiún folletos sobre estas temáticas. También buscó despertar la conciencia histórica de los chaqueños, para fortalecer en el medio el sentimiento de pertenencia. Tras esa finalidad, se propuso destacar el plano épico de los sucesos: resaltó el sacrificio y el valor de los actores, tanto aborígenes, como criollos e inmigrantes. Inició trabajos arqueológicos, que se tradujeron en publicaciones sobre la fauna prehistórica del Chaco. Editaría también material destinado a las escuelas primarias del territorio. A través de sus publicaciones y conferencias, realizó una constante tarea de difusión de la vida chaqueña.

¹⁷² ALUMNI, José. *Nuestra Señora de los Dolores y Santiago de La Cangayé. Apuntes históricos*. Resistencia, Imp. Moro, 1948, p. 65.

¹⁷³ Ibid; p. 2.



En las postrimerías del gobierno peronista, comenzó la labor historiográfica de Guido Miranda, quien sería la figura proveniente del socialismo más destacada en este campo. En 1954 publicó *El paisaje chaqueño*, donde estudia el medio geográfico, al apreciar “la importancia que el conocimiento del medio físico tiene para la interpretación de múltiples aspectos del desarrollo histórico y social”, así como los pueblos aborígenes. Pero su obra principal, *Tres ciclos chaqueños*, vería la luz una vez producida la revolución.

A fines del período asistimos a un creciente desarrollo de la actividad historiográfica, con la producción de quienes serían figuras destacadas de la historiografía chaqueña, actividad que fue acompañada por la difusión de sus resultados en las aulas y el inicio de trabajos arqueológicos que contribuirían a rescatar el pasado hispánico, hasta entonces poco conocido y considerado.

Conclusiones

La legitimidad de la conformación del campo cultural producto del período territorialiano fue puesta en cuestión con la llegada del peronismo y el nacimiento de la provincia: otros sectores reclamaban un lugar central en el mismo.

Bajo el peronismo se produjo el repliegue de las instituciones surgidas en la etapa anterior, y pasó el protagonismo a otras entidades, como las católicas, más próximas a los objetivos culturales del gobierno. La Iglesia, por obra de Monseñor De Carlo, Monseñor Alumni y el Pbro. Zalazar, logró ocupar un espacio fundamental en el campo intelectual. Ella ofrecería una nueva perspectiva del Chaco: la de un territorio con larga y fructífera tradición católica.

Por otro lado, con la revalorización del folklore y del aporte indígena y criollo a la cultura, en esta etapa comenzó a plantearse la polémica en torno a los ejes cultura popular-cultura de élite. En uno de sus extremos se ubicaría al Fogón de los Arrieros -convertido en un centro de resistencia al peronismo- el cual había logrado amplia difusión fuera de los límites provinciales, hasta convertirse en una referencia obligada al mencionar al Chaco. Esto contribuiría a provocar que el Fogón fuera el blanco de los ataques de quienes lo consideraban un paradigma de la cultura “afrancesada” y de lo antipopular y nada representativo de la identidad chaqueña. Esta polémica se proyectaría en las décadas siguientes, fracturando el campo cultural.